

La galabardera

Jose Antonio Bueso Zaera

La galabardera, rosa canina, o rosal silvestre, es un arbusto espinoso de hoja caduca de la familia de las rosáceas. Este arbusto, que encontramos a menudo en Fortanete junto a las viejas paredes de piedra seca de los huertos y bancales o también entre los pedregales del monte, es conocido por otros lugares con otros nombres: escaramujo, zarza perruna, tapaculos...



Puede medir hasta 2 m de altura, con tallos colgantes de color verde, cubiertos de espinas pequeñas, fuertes y curvas. Las hojas están compuestas de 5 a 7 folíolos dentados ovales.

Las flores, solitarias o agrupadas en corimbos, son de color rosa pálido o blancas, de 4 a 6 cm de diámetro, con cinco pétalos, y maduran en una fruta ovoide de color rojo intenso, de tipo cinorrodon, de un tamaño entre 1,5 y 2 cm, llamada tapaculo o escaramujo.

El fruto destaca por su alto contenido de vitamina C (aunque también contiene carotenoides y flavonoides y puede ser usado para hacer mermelada y té).

El rosal silvestre florece de mayo a julio y produce frutos al final del verano o a principios del otoño.

Es una planta nativa de Europa, Canarias, Madeira, el noroeste de África (Argelia, Marruecos y Túnez), el oeste de Asia (Afganistán, Irán, Irak, Líbano, Palestina, Siria, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, el sur de Rusia y Tayikistán) y el subcontinente indio. Sin embargo, está

naturalizada y asilvestrada prácticamente en todo el mundo, incluyendo América y Australia (sobre todo Tasmania) y Nueva Zelanda.

En España, exceptuando la línea costera de Canarias y algunas zonas puntuales de la costa andaluza y murciana con clima tropical, se encuentra en cualquier parte, desde el nivel del mar hasta los 1500 m de altitud.

Se considera una especie de clima atlántico y mediterráneo (zonas templadas). No tiene preferencia por suelos específicos; incluso prefiere zonas montañosas o semi-montañosas, como el sotobosque arbustivo de especies caducifolias y quejigares, pero también puede aparecer en otros bosques, setos, lados de caminos, etc., y hasta en áreas costeras, pues tolera bien la salinidad. Agradece los suelos bien drenados y húmedos, algo fértiles y con un pH neutro (6,1-7,8).

Sus necesidades de agua se sitúan en los 675-900 mm por año. Puede soportar temperaturas muy bajas, hasta de -23 °C (zona de rusticidad: 7 a 10).

El uso medicinal de la rosa silvestre es viejo, como lo demuestra su presencia en la *Capitulare de villis vel curtis imperii* una orden emitida por Carlomagno que reclama a sus campesinos

para que cultiven una serie de hierbas y condimentos incluyendo las "rosas" identificada actualmente como Rosa canina.

Los escaramujos contienen taninos que dan un efecto astringente, antidiarreico. Los flavonoides determinan su acción como diurético y vitamínico P: protector capilar y venotónico. Las flores le confieren una acción suavemente laxante y como tónico general. Las hojas son cicatrizantes en uso externo.

Los cinorrodonos son utilizados en la prevención de gripe y resfriados, astenia primaveral, diarreas, dispepsias hiposecretoras, fragilidad capilar, edemas, varices, hemorroides, arteriopatías. Estados en los que se requiera un aumento de la diuresis: como afecciones urinarias (cistitis, uretritis, oliguria, urolitiasis), hiperazotemia, hiperuricemia, gota, hipertensión arterial, edemas, sobrepeso acompañado de retención de líquidos.

Hojas, cinorrodonos, en uso tópico: usados en heridas, ulceraciones dérmicas, estomatitis, parodontopatías, faringitis, blefaroconjuntivitis.

Rosa canina fue descrita por Carlos Lineo y publicado en Species Plantarum en 1753.

Etimología

Rosa: nombre genérico que proviene directamente y sin cambios del latín rosa que deriva a su vez del griego antiguo rhódon, con el significado que conocemos: «la rosa» o «la flor del rosal»

Canina: epíteto que le fue dado por la forma de los agujones, similar a los colmillos de los perros. El fruto, el tapaculo o escaramujo, es botánicamente conocido como un cinorrodon que deriva de la transcripción de una palabra compuesta de origen griego (kion + rhodon), que significa «rosal perruno».



Bayas o frutos de la galabardera.

NOTA: Cuando éramos niños los utilizábamos para hacer collares, pulseras... y también para chincar a los amigos metiéndoles las semillas de los "calabardos" entre la camiseta y la piel como si fueran polvos pica pica.